

HOMENAJE A CRISTÓBAL HALFFTER

La vida y el arte, la amistad y la música han escrito una página de oro en el acontecer inmortal de Villafranca. Pocos momentos de la vida tienen una intensidad tan profunda y un sentir tan vivo y singular como el acto que el pasado sábado se celebró en la Colegiata, con motivo del 50 aniversario de Cristóbal Halffter. Alrededor de cuatro mil personas asistieron a este sencillo y sentido homenaje. Piedras añejas y corazones nuevos latían unos mismos sentimientos. Allá donde tantos acontecimientos tuvieron lugar, en la Colegiata: una vez más, la espiritualidad y el arte, la música y la mística unidos entrelazaban una larga cadena de sentimientos y realidades profundas. Cristóbal Halffter, en su cincuenta aniversario recibió el cálido y sentido homenaje de los que le quieren.

En la presentación de este homenaje un nombre querido y admirado por todos: Antonio Pereira, poeta y villafranquino hasta la médula de sus huesos, inició los actos: «Señoras y señores, convecinos y amigos todos: Si una música honda y a veces callada habita esencialmente en la poesía, la poesía como acto puro de creación vive no menos en el arte de la música. En la música en general. Pero muy especialmente, en la música de Cristóbal Halffter, donde tantas veces ha encontrado asilo la pena y la gloria del poeta, la pasión de su palabra y la efusión generosa de su sangre. Quizá no hay otro fundamento para que le haya sido ofrecido este pórtico, que será brevísimo, a un modesto pero tenaz canto del Bierzo y de sus gentes.

Mucha historia (siguió Pereira), ha pasado por este recinto que nos acoge. Y no es fácil sustraerse al encantamiento de que en el siglo de erigirse la Colegiata, hubiera villafranquinos longevos que recordaban a don Álvaro de Luna, gentes que sabían de las variaciones compuestas por Cabezón, coetáneos de Cristóbal Colón y de Leonardo; cuando algún hidalgo en la calle del Agua atesoraba los primeros libros salidos de la invención de la imprenta, acaso con la égloga de Garcilaso dedicada al virrey de Nápoles, marqués de Villafranca del Bierzo. Y luego, al correr de las décadas y de los siglos, la larga teoría de nuestros júbilos y de nuestras tragedias, las victorias con sus estandartes, pero también los desastres, el Te Deum y el Dies Irae...

Es verdad que nos dejamos enamorar por el realce que presta la lejana a los hombres y a las cosas, pero viva y bien viva está nuestra conciencia de pueblo, que

no quiere romper los eslabones de esta continuidad. Este de hoy es un eslabón de oro; que no desdice en nada de sus antecedentes más gloriosos. Y que, además, conduce sin quiebras hacia otros fastos venideros en que todos -esto hay que pensarlo bien- todos los que estamos aquí esta noche seremos evocados, y en cierta manera, heredados y proseguídos.

Gracias, pues, a María Manuela Caro, por habernos traído a Cristóbal. Gracias a Cristóbal porque ha venido a vivir y a componer su música entre nosotros, como ahora mismo va a conducir con su batuta a esta formación alertada y brillante. Gracias, en fin, querido, maestro y poeta Halffter, por revalidar el destino manifiesto de Villafranca con este gesto, tan claro, tan tuyo, de quien siembra para un tiempo siempre más alto.

Las palabras de Antonio Pereira fueron seguidas por la intervención de don José Enrique Fernández-Llamazares, presidente del Instituto de Estudios Bercianos, que hizo entrega a Cristóbal de una fotografía enmarcada del Castillo de Villafranca, obra de Amalio Fernández, la del presidente de la Sociedad Filarmónica, «Juan del Enzina», don Luis Núñez del Blanco que obsequió a Cristóbal con una placa conmemorativa de su 50 aniversario, placa que, según sus palabras, «no va a ser suficiente para agradecer los méritos de Cristóbal». El alcalde de Ponferrada, don Celso López Gavela hizo entrega de la medalla de oro de la ciudad de Ponferrada a Cristóbal y dijo... «Considerando los méritos de Cristóbal Halffter a nivel nacional e internacional y su vinculación berciana, la Comisión Permanente haciéndose eco del sentir corporativo y por todo cuanto el compositor ha hecho para ensalzar y favorecer los valores bercianos, a los que prestigia con su persona, acuerda sumarse al homenaje... imponiéndole la insignia de oro de este Ayuntamiento de Ponferrada». El alcalde de Villafranca, don Celso Fernández Ramos hizo también entrega de la primera medalla de Villafranca del Bierzo. Para cerrar el acto intervino el escritor villafranquino Ramón Carnicer que dijo: «...La mayoría de los que en este momento nos encontramos aquí nacimos en Villafranca, pero nacer en este o en otro lugar no es, claro está, un hecho resultante de las voluntades humanas. El nacimiento, además, ha de consolidarse más tarde, ya con la permanencia en el lugar, ya lejos de este como es mi caso...

Cristóbal Halffter no nació en Villafranca, pero por propia voluntad vino a vivir aquí, donde ha creado parte de su obra y sigue creándola e interviene de lleno en la vida comunitaria... En este sentido, Cristóbal Halffter es un villafranquino más, y un villafranquino de excepción, dada la categoría universal de su creación.

El homenaje que hoy le rendimos da fe pública de su actividad... No soy yo el llamado a analizar la obra de Cristóbal ni a glosar su virtud. Sería además innecesario,

puesto que todos los aquí presentes, todos sus amigos, todos sus paisanos, tenemos evidencia directa y fidedigna de la calidad de la obra y de las virtudes que aporta a la persona. Por otra parte, carezco de preparación para, en concreto, hablar ahora de su sentido de la convivencia, de su falta de vanidad, de la generosidad con que él y Marita dedican su tiempo a nuestro pueblo. Sería embarazoso para la probada sencillez de Cristóbal y Marita. Tan sólo quisiera recordar que en la historia musical de nuestro pueblo se produjo un caso de adopción que se remonta a la segunda mitad del S. XVII. Me refiero a Lucas Ruy de Rivallana... que, fue presentado en esta Colegiata de Villafranca, donde permaneció muchos años. Y lo hago porque su venida se produjo en relación con conexiones familiares de Marita y de Cristóbal... favorecido por su marqués don Fadrique de Toledo... aquí compuso su obra inmortal... que según el parecer de los expertos, es una obra muy principal en el arte de tocar la guitarra y recoge, además, muchas danzas españolas populares y cortesanas... Pues bien, en las enciclopedias musicales de todo el mundo, al menos en las que me han sido asequibles, hay siempre un artículo dedicado a Lucas Ruy de Rivallana y en él se menciona, naturalmente, a nuestro pueblo. Tres siglos después, con un artista de importancia infinitamente mayor, renovador de la música, cuyas obras se interpretan en todos los continentes, Villafranca tiene asegurado un hueco en aquellas enciclopedias. Al intervenir en este homenaje a título de decano, aquí en sentido rigurosamente etimológico, es decir, como más viejo de cuantos participamos en él, permitidme manifestar mi alegría por este ensanchamiento espiritual de nuestro pueblo, cuyas nobles piedras albergan ahora a un artista de altísima calidad y a una persona, dos personas, en realidad, Marita y Cristóbal, de altísimas cualidades humanas».

Tras estas palabras, Cristóbal se dirigió al público en el que, entre otras personalidades, figuraba el director general de Música, dando las gracias por todo y manifestando que si hasta ahora había trabajado, este homenaje le obligaba para el futuro y dijo que la mejor manera de dar las gracias era con la música, por ello cogió su batuta y dirigió magistralmente a los ochenta profesores de la Orquesta Sinfónica de Madrid. Un concierto soberbio que nos hizo vibrar a todos de emoción por su gran calidad belleza.

Muchos telegramas llegaron para adherirse al homenaje. La Reina de España, el ministro de Cultura, señor Cervera, de don Ricardo de la Cierva, el director general de Libros, y Bibliotecas. Telegramas de Viena, Ámsterdam y Berlín y desde todos los puntos de España que manifestaban su adhesión y simpatía a Cristóbal y al homenaje.

Un ramo de flores entregado a Marita y un caluroso y largo aplauso pusieron fin a esta jornada inolvidable en el 50 aniversario de Cristóbal Halffter, un gran músico,

una excelente persona.

Alberto MORÁN LUNA

Magnífico concierto-homenaje a Cristóbal Halffter en la Iglesia Colegiata

El Aula de Música «Esteban de la Puente» del Instituto de Estudios Bercianos y la Filarmónica «Juan del Enzina», patrocinado por la Dirección General de Música y Teatro del Ministerio de Cultura, organizaron el concierto que, como homenaje a Cristóbal Halffter en su cincuenta aniversario, se celebró el pasado sábado en la iglesia colegiata de Villafranca del Bierzo a cargo de la Orquesta Sinfónica de Madrid dirigida por el propio homenajeado con asistencia de numerosísimo público, que abarrotó las amplias naves del templo y que vibró de entusiasmo a lo largo de todo el concierto. Dada ya la información de la parte literaria del acto de homenaje, pasemos a la musical, que ha constituido un acontecimiento histórico que figurará en los anales artísticos y culturales villafranquinos porque con él Villafranca ha vivido el más grande día de su historia musical.

Dio comienzo el concierto con la interpretación de la «Sinfonía nº 4 en fa menor» de Tchaikovski, que, como la «Patética», es considerada como una de las más características y representativas de sus composiciones sinfónicas, que ha merecido los elogios de la crítica y el triunfo seguro en todos los públicos. La versión que Halffter ofreció puso de relieve el sentido programático de la obra revelándola con todo su poderío haciendo resonar potente y vigoroso al metal, cuya voz parecía caer como un torrente de las altas bóvedas estremeciendo a los oyentes unas veces y, otras, la cuerda, acariciadora y dulce, derramándose por las amplias naves, invadiéndoles de melancólicas melodías, para terminar, tras su dilatada exposición con toda la fogosidad del explosivo final, que arrancó una no menos atronadora ovación del público presa del más desbordado entusiasmo.



La segunda parte del programa estaba integrada por el «Réquiem por la Libertad Imaginada» de Cristóbal Halffter, y la 2ª Suite de «El Sombrero de Tres picos», de Falla. El «Réquiem por la Libertad Imaginada» obra puramente orquestada de un solo tiempo dedicada a Pedro Laín Entralgo, por encargo del

Festival de Maggio Fiorentino durante el verano de 1971 en Villafranca del Bierzo. De estremecedora expresión, se inicia con un pianísimo que se desarrolla con mantenida sonoridad a la que se incorpora gradualmente toda la orquesta hasta un «clímax» potente que poco a poco va perdiendo intensidad para extinguirse en absoluto silencio. Diríase que esta música, en la línea más auténtica del arte de tiempo, es un viento ululante y desolador que expresa con el más profundo sentido la imagen de un mundo sin norte que parece destinado a la autodestrucción. El público, conmovido por la hondura expresiva de la obra, magníficamente interpretada por la orquesta prorrumpió en ininterrumpidos bravos y enfervorizados aplausos, que secundados por los profesores de la orquesta, fueron vivo homenaje al autor y director que los agradeció con visible emoción.

Finalmente, las tres danzas de «El sombrero de Tres Picos», magníficamente interpretadas, fueron nuevamente acogidas con los entusiásticos y calurosos aplausos del público para corresponder a los cuales fue «bisada» la «Danza del Molinero», que de nuevo desató el entusiasmo de la concurrencia, rubricando con estruendosas ovaciones este memorable e histórico concierto.

José CASTRO OVEJERO